



EEUU / 11 septiembre 2001

El mayor atentado terrorista de la historia: Entrevista a **Gustavo Bueno**, Filósofo

«Hay que destruir las raíces del islam con el arma del racionalismo»

«Los musulmanes hablan en nombre de Alá, y Bush responde con Yahvé»

«Hay que destruir las raíces del islam con el arma del racionalismo»

«En el planeta sólo hay un orden, el nuestro; mejor o peor, sólo existe el orden de los EE UU y sus aliados, nosotros, que está vinculado al capitalismo»

Javier Neira

Niembro (Llanes) / Fotos: Pandal

Incluso en el paraíso terrenal, que tal parece la casa de Gustavo Bueno en Niembro, se ventea el clima de guerra que, como un fantasma, recorre el mundo desde el pasado martes. En la mañana de ayer, acompañando las ideas con un vino de Jerez y con queso del país, el filósofo reflexionó sobre lo que está sucediendo, los antecedentes y lo que quizá nos aguarde para desgracia de todos.

—¿Qué hacer, que diría Lenin?

—Hay que atacar las bases mismas del Islam. Como sucedió con la Iglesia en el siglo XVIII y la labor realizada entonces por la Ilustración. Pero mientras se ande con tolerancia no hay nada que hacer. Hay que destruir las raíces del Islam y eso sólo se puede hacer con el arma del racionalismo. La situación es gravísima, porque se descubre de repente una especie de organización terrorista que tiene unos procedimientos y raíces muy específicos. Son suicidas, ésa es la clave.

—No ha habido aún declaración de guerra.

—Pero todo va en esa dirección. No hay un Estado visible. Es más, como ya han declarado la guerra, al menos verbalmente, tienen que encontrar ahora un Estado para justificar esa declaración. Así se cierra el círculo. Si extraditan a Bin Laden se acaba la función. Si lo extraditan haciéndolo responsable de todo y lo meten en la silla eléctrica, entonces es terrorismo, no es guerra.

—Quizá lo maten los talibán.

—Claro. Por eso hace falta implicar a un Estado como sea. Todo el mundo dice que será Afganistán. Es el que



Gustavo Bueno, en la mañana de ayer, en su casa de Niembro

plantea menos problemas, es un país subdesarrollado y es grande como para desplegar muchas tropas con comodidad.

—No hay novedad, entonces.

—La novedad de los atentados y de lo que está detrás de los atentados se puede medir de muchas maneras. A mi juicio, está en que se trataría de un movimiento antiglobalización, pero no de forma amorfa como lo de Gotemburgo o de Génova, a base de ONG, macarras y «okupas», de anarquistas en el fondo. Hay antiglobalización anarquista e incluso antiglobalización capitalista, como en el caso de la «tasa Tobin». Muchos antiglobalización lo que buscan es una globalización en sentido contrario. El «informe Lugano» lo dice claramente. Y también el grupo francés, con más de 200 diputados a favor de la «tasa Tobin». Quieren una globalización que sea reformista dentro del capitalismo. La otra globalización es de tipo anarquista. Estos acontecimientos de Nueva York y de Washington responden a un movimiento antiglobalización o si se quiere globalizador de la ideología islámica. Por eso aterra. Se dice que al Islam no se lo puede hacer en conjunto responsable. Son muchos países y muchos de ellos, amigos de Estados Unidos. Pero no es así. Creo que un militante antiglobalizador sólo desde el Islam puede concebir algo así, unos atentados así. Ésa es la cuestión central.



Bueno, con una réplica del busto de Apolo atribuido a Fidias

—Hay clases hasta en el terrorismo.

—Estamos hablando de un terrorismo que sólo sale del Islam. Es un error considerar que todos los terrorismos son iguales. Se parecen en que se oponen al diálogo. A la paz. Pero es una semejanza externa, fenoménica solamente. Cuando se dice que hay que erradicar el terrorismo se dice que hay que ir a las raíces. El que tira una bomba, el terrorista individual, mata ciertamente, pero eso sólo es obra de dementes. No tiene importancia política. Es cosa sólo de psiquiatras. Hay otro terrorismo, como el de ETA. Por cierto, que ahora a todos les interesa decir que todos los terrorismos son iguales, España por ETA, Rusia por Chechenia y a los judíos por los palestinos, para así ir en el mismo barco de los atentados de EE UU

y de las consiguientes medidas represivas. Pero no hay tal. Bueno, pues el terrorismo de ETA está planificado y con un objetivo preciso. No es mágico. El terrorismo individual es mágico, es propio de quien cree que tirando una bomba en el Liceo va a conseguir destruir la burguesía internacional. El de ETA no es mágico. Día a día ven sus avances. Y ven cómo aumentan los indiferentes, que es lo más peligroso. Allí ser apolítico es ser independentista. Saben cuál es su estrategia, pero es un terrorismo estúpido, ya que los fines de ETA son insignificantes. Crear una república independiente de Euskadi es de oligofrénicos, no cambia el orden mundial y a nadie interesa. Sería sólo una reforma administrativa. En Europa no tendría importancia. Por eso es especialmente escandaloso matar por eso. El terrorismo individual es de dementes y el de ETA, de estúpidos. Sin embargo, el terrorismo de las Torres Gemelas tiene unas raíces mucho más profundas. Todos los países aliados con EE UU en estos días son cristianos. Europa, Rusia, que es la tercera Roma, y EE UU, que se ven como herederos de Roma como se aprecia en la película «Gladiator». Comparan a los emperadores con Kennedy o Nixon, y ahí están el Capitolio y tantos edificios romanos. Así que tenemos a los cristianos frente a los orientales, que son budistas o islámicos. Se puede decir que esto es metafísica, pero no. Los denominamos por etiquetas religiosas, pero las religiones tienen otras realidades.

—Suicidas o no suicidas.

—Es clave la idea de individuo corpóreo. Es algo enteramente del cristianismo. Y creo que está ligada a la razón. No podemos razonar sin remitirnos no ya a la conciencia, a la conciencia cartesiana, sino al cuerpo. Razonar es manipular, hace relación al cuerpo. Razonar es hacer cosas con las manos. Y la manipulación es individual, aunque pueden participar otros individuos. Cualquier acción de un individuo tiene que contar con la salvaguarda de su propio cuerpo. Ésa es la exigencia ética. Un terrorista del área cristiano-romana utiliza la alevosía necesariamente. Tiene que guardar necesariamente su propio cuerpo. Los de ETA tienen buen cuidado y eso que saben que no los van a matar.

—¿Qué hay funcionando en todo esto con un origen remoto en la historia del pensamiento?

—En todo esto sigue funcionando la disputa entre Santo Tomás de Aquino y Averroes. El entendimiento agente contra averroístas. Santo Tomás sostiene que la razón, el entendimiento agente, es individual. Dicho de otra manera, sostiene que es corpóreo. Mientras que Averroes sostiene que es supraindividual. Que nos

envuelve a todos los hombres. Que alguien piensa por nosotros. Es la revelación. Es Mahoma. Es el fanatismo. Un terrorismo como el que hemos visto estos días en EE UU es de unos individuos que ponen entre paréntesis su vida. Eso sólo sucede entre los budistas, sean los bonzos que se queman o los kamikazes, y entre los musulmanes. Nunca se da en un europeo o en un americano. Así como el terrorismo individual o el de ETA es, hablando en términos matemáticos, propio de cantidades despreciables, el terrorismo musulmán es de otro orden, no se trata de cantidades despreciables. Eso es lo que aterriza. El Islam no tiene faz visible. Pero la red está extendida por todos los países islámicos. En el planeta sólo hay un orden, el nuestro. Mejor o peor, sólo hay el orden de los EE UU y sus aliados, que somos nosotros. Está vinculado al capitalismo. Este terrorismo hace veinte años sería atribuido a la Unión Soviética. Y bombardearíamos Moscú. Pero ahora ya no. Por eso los EE UU tienen la impresión de ser los dueños del mundo y los garantes de la moral y de las buenas costumbres. Y todo lo que no es eso es terrorismo. No preveían un movimiento antiglobalización con una ideología compacta. Pero no es el Islam. Insisto en que no se debe echar la culpa al Islam como tal organización. Pero este terrorismo globalizador y organizado internacionalmente sólo se concibe en el Islam.

—Es que Oriente...

—Los japoneses también están dispuestos a morir, que, por cierto, es algo muy distinto a ser héroe. Héroe es el que está dispuesto a morir, pero no a matarse. Está dispuesto a que lo maten, pero no a matarse. Pero un musulmán está dispuesto a matarse, a inmolarse. Para nosotros inmolarse es pecado, es absurdo. Están dispuestos a inmolarse y eso es un arma de guerra efficacísima. No está en las reglas del juego. Se supone que nadie quiere morir. Estas cosas, como lo del entendimiento agente y el cuerpo parecen abstractas, pero resulta que funcionan cuando se estrellan dos aviones contra las Torres Gemelas. No hay nada más concreto que la abstracción. Eso es lo que aterroriza.

—¿Por qué ahora?

—Bin Laden se distanció de EE UU en la guerra del Golfo. Es un millonario del petróleo. Ven el petróleo como algo que descubrió Alá para ellos. Es falso, lo descubrieron los franceses y los ingleses. Ven el petróleo como un don de Alá para hacerse cargo de sus responsabilidades, que consisten en islamizar el mundo. Bin Laden tiene esa revelación y prepara con mucho tiempo el golpe del martes. Van a dar más golpes. No podemos extirpar el problema. No cabe un «Ad extirpanda». Por eso se busca un chivo expiatorio. Los americanos no digieren esto, no lo saben, no lo ven. Hace falta mucha abstracción para ver esto. Por mucho que se diga, los musulmanes no se pueden disolver en agua bendita.

—¿Y la tolerancia como medicina?

—Si la religión cristiana deja sus dogmas y ritos deja de ser una religión. Se ve en lo que pasa ahora con los profesores de Religión: «Soy cristiana, pero no voy a misa y me divorcio». Luego no eres cristiana, eres deísta. La tolerancia es indiferencia. Si crees en una religión positiva eres intolerante. Claro que ahora la tolerancia se considera una de las virtudes clave de la democracia. Los romanos eran muy tolerantes en religión, se dice. Realmente eran indiferentes. Llegan los cristianos, no juran al emperador ni van al ejército, hacen objeción de conciencia y los machacan. No se puede dar la verdad a quien no le corresponde. La tolerancia es adulación. Es un vicio. La Iglesia al perder poder se hace tolerante. No tiene más remedio. Los musulmanes, sin embargo, son intolerantes. Pero en la Edad Media también lo eran San Raimundo de Peñafort y Raimundo Lulio y ahora están en los altares; realmente ahora no podemos rasgarnos las vestiduras. Bush citó un salmo del Antiguo Testamento. Los musulmanes hablan en nombre de Alá, y Bush les responde en nombre de Yahvé. Los dos están utilizando las religiones directamente.